



Paloma Díaz-Mas o lecciones de delicadeza

Un libro muy especial en el que la autora madrileña cuenta cómo los gatos han domesticado al ser humano y lo han hecho casi tan sensible como ellos

NOVELA

IÑAKI
EZKERRA

LO QUE APRENDEMOS...

Autora: Paloma Díaz-Mas.
Miscelánea. Editorial: Anagrama.
129 páginas. Barcelona, 2014.
Precio: 12,90 euros

Hay un capítulo inolvidable en 'La insostenible levedad del ser' en el que Kundera cuenta la muerte y la despedida de una perrita, Karenin, aquejada de un cáncer. Probablemente sea el mejor del libro y, con toda seguridad, el más narrativo. Por esa razón es también el más fácil de recordar en un texto que se resiente de la «levedad ontológica» que achaca a varios de sus personajes porque predominan en él las disquisiciones pedagógicas, inevitablemente abstractas pese a que el autor les pone caras y nombres concretos para ilustrarlas. En aquel tramo de la novela, ésta coge cuerpo; se hace narrativa –como digo– y el lector se entrega totalmente al sentimiento de duelo y ternura que transmite el ritual con el que Tomás y Teresa, una

pareja no muy bien avenida, despiden unidos por el dolor y por los gratos recuerdos al animal que había contribuido, sin duda, a los momentos menos tormentosos y más apacibles.

Me he acordado de esa novela –de esa «novela que había dentro de aquella novela»– leyendo 'Lo que aprendemos de los gatos', la última entrega literaria de Paloma Díaz-Mas a la que no es fácil inscribir en un género porque toma lo que le sirve de varios de ellos para abordar literalmente el asunto que nos anuncia en su título. Se trata de un libro especial, de uno de esos libros que sólo pueden ser escritos por su autor y por ningún otro porque tienen algo –o todo–

de caprichosos y, paradójicamente, de fundamentales. Es ese singular carácter entre gratuito y esencial del texto el que permite que sea su propia escritura –ya ni siquiera la voluntad ni la mano de la autora– la que vaya decidiendo qué fórmula utilizar en cada momento, la que le lleva a adoptar tan pronto el tono conciso del relato como el más reposado de la novela; el del dietario como el del libro de memorias; el del ensayo filosófico como el del tratado zoológico. Zoológico o antropológico, pues la tesis que desarrollan concienzudamente estas páginas se resume en que «no es el hombre el que domestica al gato sino el gato el que domestica al hombre» aunque éste no se dé cuenta de ello.

A lo largo de 120 páginas, Paloma Díaz-Mas va exponiendo el modo en que los gatos realizan su tarea docente con las personas; cómo nos imparten lecciones de delicadeza, de respeto mutuo, de amistad y afecto sin el nefasto sentido de la posesión; de verdadera autonomía mientras comparten con nosotros un espacio vital; cómo nos inician en las tácticas y las estrategias para obtener algo a medio y largo plazo,

no de una manera inmediata y con la torpeza clásicamente humana de la ansiedad; cómo están mucho más dotados que nosotros para la supervivencia, y cómo buena parte de esa capacidad se basa precisamente en el alarde que hacen de aparente indefensión.

Si «el perro es el mejor amigo del hombre, el hombre es el mejor amigo del gato», viene a decirnos Paloma Díaz-Mas en este delicioso y encantador libro que nos explica cómo esos particulares felinos saben marcarnos su terreno desde el inicio de las relaciones que establecemos con ellos o –mejor dicho– que ellos establecen con nosotros. Para explicarnos todo eso y mucho más, Díaz-Mas recurre a su experiencia personal con dichos animales. El libro se divide en dos partes de las cuales la primera está dedicada a una gata llamada 'Tris-Tras' que ha muerto hace cuatro meses y de la que todavía encuentra por los rincones «hilillos de oro». El lector se sumerge, así, en una conmovedora y honesta elegía que no tiene nada que envidiar al relato de la perra de Kundera en su capacidad para apelar a los sentimientos nobles que pue-



Narradora. Paloma Díaz-Mas en 2005. :: I. AIZPURU

den despertar esos seres; en unas logradas páginas de sincero duelo en las que no caben los excesos sentimentales. Con sólo describir el modo en el que siguen en la casa manteniendo por inercia las costumbres de cuando la gata vivía (como la de esas puertas que dejaban abiertas para que pudiera moverse con libertad), la autora logra transmitirnos el vacío que ha dejado esa pérdida. Es en esa primera parte en la que introduce una leyenda tomada de los contadores de cuentos de los zo-

cos del norte de África que avala la tesis del libro. La segunda parte está dedicada a 'Tris' y 'Tras', un gato y una gata maltratados a los que la escritora acoge en su hogar y que pasan los primeros días de adopción escondiéndose y rehuyendo su compañía hasta que por fin se sienten seguros, queridos y respetados; hasta que los humanos se hacen merecedores de ésta; hasta que logran conquistar su confianza y demostrarles que, en efecto, han aprendido algo de los gatos.